

TESTIMONIO

EL DIRECTOR DEL CONFIDENCIAL PRNOTICIAS RELATA SU CONVIVENCIA CON UN DESORDEN DEL METABOLISMO DESDE HACE DOCE AÑOS Y DENUNCIA QUE LOS POLÍTICOS SE DESENTIENDEN DE LOS PROBLEMAS SANITARIOS

Siento la espada de Damocles sobre mí por la diabetes

PEDRO APARICIO / Director de PRNoticias

A. Jiménez
Madrid

Qué tipo de diabetes padece?

-Soy diabético tipo 2 desde el 27 de marzo de 1995, o al menos éste fue el día que me enteré. Uno de los problemas de este tipo de enfermedades es que no avisan, y en una revisión de rutina te enteras de que has estado a punto de reventar. En mi caso se produjo por una triglicéridemia brutal, así me lo contaron mis queridos diabetólogos.

-¿Tiene antecedentes familiares con esta patología?

-Sí, mi padre era diabético. Recuerdo de adolescente ver cómo orinaba en unas tiras reactivas, dependiendo del color que se obtuviese así se debía insulinar. Es gracioso escuchar que la industria farmacéutica nos enferma, pero nada más lejos. Hoy, a cualquier hora puedo hacerme una prueba y saber cómo estoy de glucosa. Gracias a la investigación, que tanto molestaba a nuestra ocupada ministra Salgado, podemos estar cerca de una realidad que antes era pura intuición.

-¿Se siente de algún modo «esclavo» de su dolencia?

-Siento la espada de Damocles encima de mi cabeza. También siento ver cómo no se deja hacer a los científicos. Para uno que investiga le nombran ministro. Y a los demás les echan de España para que sus logros se los apunten desde fuera. Es un error y creo que la so-



Cristina Bejarano

«Es de risa que enfermos crónicos no podamos ir a la farmacia y recoger los medicamentos, que siempre son los mismos»

ciudad española requiere, además de avances sociales (innecesarios en algunos casos, como han demostrado muchas de las medidas de los gobiernos anteriores) una cercanía a los que mantenemos el sistema. No sólo somos esclavos de nuestra enfermedad, sino de los caprichos de nuestros políticos. Es como de risa que enfermos crónicos no podamos ir a la farmacia y recoger los medicamentos, que

siempre son los mismos.

-Por su profesión, tiene muchas comidas fuera de casa, ¿qué problemas le genera no poder seguir una dieta concreta?

-He sido de las personas que por trabajo tienen que renunciar a un cuidado tan exhaustivo como es preciso en este tipo de enfermedades crónicas. El problema no es sólo la alimentación, es la falta de apoyo por parte de las empresas a los que la padecen y que nadie se cree que un diabético es un enfermo con fecha de caducidad. Deberíamos salir del armario y exigir que no se nos trate como a zampabollos.

-¿Le costó aprender a controlarla?

-No creo que se pueda controlar una enfermedad cuando la vida a la que estamos sometidos no nos da tiempo ni para esto.

-¿Se ha llevado algún «susto»?

-No, hasta ahora, en lo referente a la enfermedad. Me he llevado muchos cuando he ido a la farmacia, me han prescrito un genérico de agujas y me he tenido que pinchar hasta diez veces porque al fabricante se le había olvidado hacer el agujero. Es como de risa. Además de pincharme en la barriga, lo tengo que hacer diez veces porque las agujas son más baratas para una Seguridad Social que atiende a todo el que llega y no pide nada a nadie, sólo a los que pagamos. Me sorprende que en Madrid hayamos pasado de un ex consejero de Sanidad poco sensible a un terremoto como Juan José Guemes, que es cercano a los problemas y dolencias de los madrileños. Me encanta que aquellos con los que hablamos los periodistas sean sensibles a las necesidades de todos.